





TIGUA

LOS COLORES DE LA MEMORIA





AUTORA:

TIGUA

los colores de la memoria

ISBN: XXXXXXX

Edición: El Apuntador, Genoveva Mora Toral

Textos: Lorena Cevallos Herdoíza, Genoveva Mora,
Museo Mindalae

Portada: cuadro de Alfonso Toaquiza.

Diseño: JLB, Azuca

Fotografía: Roberto Salazar, Flux Studio

Ediciones El Apuntador
info@elapuntador.net, www.elapuntador.net

Este libro es un regalo exclusivo de Produbanco,
un reconocimiento al arte y sus protagonistas.

TIGUA

LOS COLORES DE LA MEMORIA

Contenido



Presentación.....	7
Introducción.....	8
<i>Genoveva Mora Toral</i>	
1. El sorprendente arte indígena de Tigua.....	16
<i>Museo Mindalae</i>	
2. Tigua: La copia como sinónimo de originalidad.....	48
<i>Lorena Cevallos Herdoíza</i>	
3. El universo estético de Tigua.....	52
<i>Lorena Cevallos Herdoíza</i>	
Agradecimiento.....	154
Índice de obras.....	156

Estimados Clientes y Amigos:

Con mucha satisfacción en este décimo tercer año de apoyo al Arte Ecuatoriano, invitamos a ustedes a recorrer a través de estas páginas, el mundo de *Tigua: los colores de la memoria*.

Este libro es un merecido reconocimiento a la obra de un importante grupo de artistas, cuyo trabajo pareciera ser mayormente valorado fuera de las fronteras del Ecuador, por esta razón nos parece preponderante divulgarlo. Es un regalo festivo, una invitación para valorar la expresión y sensibilidad de un pueblo, que a través de la pintura ha ido escribiendo su memoria.

Aprovecho la ocasión para compartir momentos que han marcado nuestra trayectoria institucional. El 2016 fue para **Banco de la Producción S.A. - Produbanco** un año más de satisfacciones a nivel profesional y humano, en un entorno de desafíos donde las oportunidades han sido la clave de nuestros resultados. Hemos cumplido 38 años de impecable trayectoria y administración responsable de los recursos de nuestros clientes, una huella de servicio reflejada en el trabajo conjunto con los sectores productivos y la sociedad en general.

Inauguramos un moderno y funcional edificio matriz en Quito, sin duda un gran aporte urbanístico y también develamos una nueva imagen corporativa, más dinámica y cercana a los diferentes grupos de interés con quienes interactuamos. Buscamos fortalecer y consolidar nuestro posicionamiento centrado en el cliente con el compromiso de excelencia en nuestra calidad de servicio.

Somos parte de Grupo Promerica, uno de los grupos financieros más sólidos en la región con presencia en 9 países: Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Islas Caimán, Nicaragua, Panamá y República Dominicana; Promerica cumplió 25 años de exitoso crecimiento en Centro y Sur América.

Gran parte de lo alcanzado durante este período se lo debemos a la confianza y respaldo de quienes creen en nuestra labor: nuestros clientes, colaboradores y accionistas; junto con ellos nos comprometemos día a día para seguir asumiendo retos y buscando caminos de eficiencia.

Vamos hacia adelante, enfocados siempre en innovación y tecnología, creemos en nuestro país y seguiremos trabajando positivamente.

Nuestros mejores deseos para el 2017.

Ricardo Cuesta Delgado
Presidente Ejecutivo
Banco de la Producción S.A.



Introducción



Es este un libro plural, diverso y colorido, de tiempos y personajes como la propia pintura de Tigua. No pretende anclarse en campos antropológicos ni sociológicos, menos detenerse en los largos debates entre arte y artesanía.

Su objetivo primordial es divulgar un trabajo artístico que tiene como firma un importante número de artistas/artesanos de la región que les ha dado su nombre: Los pintores de Tigua. Intentamos enfocar parte de este gran fresco conformado por innumerables pinturas cuyo denominador común es la necesidad de expresarse a través del arte, de su arte, que es simultáneamente una forma de trabajo y de subsistencia. Y, voluntariamente, pensada o no, esta forma plástica ha ido convirtiéndose, además, en un registro cultural que archiva de modo espontáneo la memoria de la comunidad.

Tigua es un pueblo que creció cobijado por Amina, ese mágico pico de montaña donde los cóndores hacían sus nidos, y quizá el lugar desde donde bajó el 'cóndor enamorado', ese personaje del mito que habla de amor y transformación. Asimismo es el lugar de ceremonia para pedir a los dioses que manden la lluvia para la siembra y purificar sus vidas.

Tigua ocupa parte de la sierra andina, un espacio de páramo y nevados, de Illinizas y Cotopaxi, otro de los íconos potentes y presentes en la obra que hoy nos ocupa. Tierra de paisaje maravilloso donde el viento, la niebla y un intenso frío dan paso al cielo azul deslumbrante, así como a anocheceres repletos de estrellas; estados de un entorno que sus habitantes han venido retratando, y mediante ardua práctica, convirtiendo en metáfora cromática de una vida en la mitad del páramo, en símbolo de conocimientos y encuentro con sus mitos, su gente y su origen.

Tigua, como tantas, es un compendio de comunas que vivían de la tierra, y desde hace menos de medio siglo, también de una actividad que, a par-

tir del hallazgo de Julio Toaquiza, han ido exponiendo su cultura al mundo, a partir de una manera muy específica de pintar (se).

Desde un encuentro, más bien comercial, con Olga Fisch, mujer que supo apreciar, impulsar y promocionar la artesanía ecuatoriana, los dibujos que inicialmente plasmaban en tambores de cuero de oveja, por sugerencia de ella, pasaron a la superficie plana del cuadro, manteniendo el mismo procedimiento de curtir y preparar colores.

Julio enseñó a sus hijos, a sus hermanos y la comunidad entera fue contagiándose y descubriendo en este oficio la posibilidad de ampliar sus ingresos, y poco a poco, comprendiendo cada quien, que era este un modo de escribir su historia, recrear su vida cotidiana y expresarse artísticamente. Hombres y mujeres avizoraron la pintura como un modo de liberación, pues de hecho, la mayoría, hasta antes de la reforma agraria de los años sesenta, habían vivido sometidos a la autoridad de un patrón, de modo que su universo cambió de perspectiva y además, se convirtió en 'color'.

Familias enteras están entregadas a la pintura, incluso los pequeños se inician en el oficio. Las mujeres han sido, como en tantos otros aspectos de la vida, puntal preponderante de esta estructura. Siempre trabajaron como 'ayudantes' de sus parejas, luego como autoras anónimas, y ahora con firma y apellido en las obras que producen. De hecho en la exposición realizada en Vancouver, en 1998, en el MOA, a decir de Blanca Muratorio, quien hizo de curadora de la muestra, el 18% de la misma pertenecía a pintoras.¹

La pintura de Tigua amplió sus fronteras, varias ramas de familia se trasladaron al Sur de Quito

¹ Muratorio Blanca, "Etnografía e historia visual de una etnicidad emergente: El caso de las pinturas de Tigua", 1998







y la obra, desde hace un buen tiempo, se comercializa en distintas ferias y plazas de artesanía en el país. Tigua no es pintura que ha recorrido galerías, es un arte especial, su principal nicho de comercio son los turistas.

La pintura de Tigua tiene un carácter singular tanto en sus características pictóricas como en su modo de reproducción; tiene el encanto y la frescura de que siempre será 'original', no importa cuántas veces haya sido copiado cada cuadro.

Toda obra de arte habla en alguna medida de su tiempo; el arte de Tigua tiene la particularidad de representar el tiempo de la fiesta, la cotidianidad, la cosecha; la política; así, cada evento se vuelve susceptible de ser registrado y recreado. Los temas no cambian demasiado, la técnica sí evidencia variaciones. Lo que sí se ha incrementado es el espíritu artístico y la intención simbólica y mitológica de la pinturas.

Tigua es sinónimo de arte y de lenguaje que narra el devenir de un pueblo mediante una paleta repleta de color.

Genoveva Mora Toral
Agosto de 2016







Autor.
Huanuco Jr.

\$



El sorprendente Arte Indígena de Tigua

Museo Mindalae

Los Pueblos Ancestrales de la Mitad del Mundo tienen una milenaria tradición artística y artesanal; probablemente la diversidad de pisos ecológicos y la belleza de sus paisajes y montañas influyeron en su desarrollo. Testimonio de este hermoso pasado artístico está en su iconografía, su tradición alfarera, la orfebrería, los textiles y el misterioso arte rupestre amazónico, entre otros.

Los Panzaleos fueron quienes originariamente habitaron lo que hoy es la Provincia de Cotopaxi. Se conoce que estos pueblos -de tradición andino-amazónica- promovían grandes encuentros culturales en las faldas del majestuoso y temido Volcán Cotopaxi, a partir de actos rituales de ofrenda o veneración, ritos para aplacar su fuerza telúrica, así también como para alegría y recreación de la comunidad.

Con la llegada de los Incas -en el siglo XVI- se impuso un fuerte proceso migratorio de pueblos de origen diverso: cañaris, cuzcos, yumbos y aymaras poblaron esta región. No obstante, el Cotopaxi continuó siendo un Volcán tutelar y símbolo de los pueblos andinos. Posteriormente, con la llegada de los Españoles a territorios Panzaleos -en el año 1727- se asentaron órdenes religiosas; primero los Agustinos y luego los Franciscanos, quienes llevaron adelante un intenso proceso evangelizador que, sin lugar a dudas, promovió la incorporación de valores cristianos en el complejo mundo cultural que se estableció en las estribaciones del gran Cotopaxi.

Dentro de este contexto, las comunidades de Tigua, asentadas alrededor de la imponente laguna Quilotoa, fueron escenario de procesos de socialización, encuentro cultural e intercambio de productos, conocimientos y tradiciones de pueblos que venían de la Amazonía y la Costa, durante las festividades.

Los Incas, los españoles y -más tarde- los colonizadores criollos, comprendieron muy bien que para afianzar su poder en este espacio de celebra-



ción ritual e intercultural, este tenía que ser sometido a los valores que proclamaba la fase de conquista. Por ello, desde el siglo XVIII se impone un sistema en el cual Tigua pasa a ser una unidad productiva, regida por una estructura social y económica de hacienda. A pesar de haber vivido bajo este régimen de sometimiento, las comunidades y pueblos indígenas de la zona han continuado con sus tradiciones y festividades milenarias hasta la actualidad.

La fiesta Andina

La Fiesta es uno de los momentos sociales más importantes de la cultura andina, donde se expresa y recrea la reciprocidad y el intercambio entre las personas y la naturaleza. Acompañan y animan la celebración diversos elementos rituales, como tambores, disfraces y máscaras, que forman parte de una tradición importante en las comunidades de Tigua. El tambor, que convoca y anima el baile, es el antecedente más significativo de la pintura de este pueblo. Por su parte, las máscaras de madera con representaciones de monos, perros, lobos y la *Karishina* (hombre vestido de mujer que reparte el licor y anima la fiesta), recuerdan la visita que hacían los vecinos yumbos a la región. Es precisamente la fiesta andina el escenario donde se desarrollan las primeras expresiones del arte pictórico indígena de los Andes centrales. Sus hacedores dedican todo su esfuerzo y creatividad a la pintura y la talla de máscaras, actividades lejanas al quehacer genuino de los campesinos del área, agricultores por antonomasia.

La historia cuenta que originalmente se pintaban personajes en las caras de los tambores festivos. Por sugerencia de Olga Fisch

-folklorista húngara y coleccionista de arte popular- los artistas de Tigua empezaron a reproducir estos motivos en bastidores, manteniendo el cuero de borrego como soporte. Este cambio, que parece muy simple, provocó un salto ontológico; en sus manos se encontraba un objeto nuevo, diferente al tambor, una superficie plana y vacía que trajo con ella un mundo prometedor en el que el bastidor abrió el acceso a los infinitos caminos del arte pictórico. Este hecho motivó a hombres y mujeres de la comunidad a dedicarse a la pintura, que paulatinamente se convirtió en una importante fuente de ingresos para su frágil economía.

El arte como escritura

A través de los relatos de Juan Francisco Ugsha, se conoce que la pintura de Tigua, originalmente, consistía en personajes rígidos colocados uno junto al otro, sin movimiento ni perspectiva. A medida que este nuevo modo de representación evolucionaba, los artistas empezaron a ubicar a los personajes en un espacio y un tiempo, es decir, comenzaron a retratar la vida cotidiana. Así, en las pinturas de esta comunidad podemos encontrar muchas escenas que sucedían en la hacienda, como el cave de papas, el pastoreo y la fiesta. Parte del encanto de estas obras proviene del hermoso paisaje andino con lagunas, montes, nevados y sembríos; así como los astros, retratados con el esplendor de la luz de los Andes.

En 1979 asume la presidencia, luego de casi una década de dictaduras militares, Jaime Roldós Aguilera. A partir de su discurso de posesión, en Quichua, el nuevo mandatario da inicio a una importante etapa de revitalización de las lenguas locales. En el mismo año,





la Universidad Católica y el Ministerio de Educación desarrollan el Programa Macac de Educación Bilingüe/Intercultural, y los pintores indígenas, tanto de Tigua como de otras latitudes, son convocados a ilustrar los textos educativos. Asimismo, inicia un proceso de reconocimiento de la existencia de sistemas culturales propios. La tradición oral, los mitos y los saberes de los pueblos encuentran en la pintura una forma de escritura, que da testimonio de costumbres milenarias.

Quinientos años después de la invasión española, los pueblos indígenas del Ecuador, en especial los Tigua, encontraron en los levantamientos indígenas y en las célebres tomas de Quito -y consecuentes cambios de gobierno-, el mejor momento para convertirse en actores políticos reconocidos y valorados, después de haber sido largamente postergados. Las familias o *ayllus* tradicionales como los Jacho, Ugsha, Toaquiza, Chugchilán, Cuyo, Tigasi, entre otros, son quienes empezaron a utilizar la pintura como expresión etnográfica de estos momentos históricos.

En el año 2000, por pedido del Museo Mindalae, Juan Francisco Ugsha, Francisco Toaquiza y Juan Milligalli pintan la serie “Levantamiento Indígena”, que consiste en una serie de 13 cuadros en la que se relata el levantamiento indígena que precede la caída del Presidente Jamil Mahuad. Esta serie fue expuesta en el Museo Mindalae, propiciando una nueva tradición de pinturas con contenido político, sin que esto signifique la pérdida del encanto y la mirada cándida que, desde un inicio, caracteriza a las obras de Tigua.

Y en el año 2015, se hace presente el *Pachakuti*, o regreso a los orígenes, con la inserción de íconos ancestrales en la pintura; un cambio significativo se da en las conocidas cruces Tigua, que encuentran un nuevo soporte: la *chakana* o cruz andina.

***Pachacuti* (el eterno retorno)**

Diálogo con los ancestros

En un contexto de búsqueda de los orígenes, La Fundación Sinchi Sacha, con el apoyo de la Unión Europea, desarrolla un proceso de sistematización y registro de la iconografía y simbología del Ecuador antiguo. Más de 2000 símbolos son transferidos a los pintores de Tigua para que dialoguen con ellos y puedan aprovechar y recrear la tradición artística milenaria.

Treinta pintores de varias generaciones enfrentan actualmente el reto de ampliar la temática de su pintura tradicional desde las raíces más antiguas del Ecuador. Colecciones de esta temática empezarán a deslumbrar al ojo sensible con nuevas propuestas y descubrimientos.

La pintura Tigua representa la resistencia, la continuidad y el cambio de una tradición artística única, que encontró en la plástica la posibilidad de expresarse, dialogar y representar a partir de una estética de lo bello.

Museo de Artesanías del Ecuador

MINDALAE

Agosto de 2016







AUTOR = HUMBERIO CHUGCHILÁN V.









AUTOR

J. FRANCISCO UGSHA

















> FUERA JAMIL MAHUAD, CORRUPTO VENDE PATRIA.
Compañeros vamos todos a la toma de Quito,
hagamos la minga y luchemos juntos para defender
nuestra Soberanía y la dignidad de todos
los ecuatorianos...







TEMA: EL AMBIENTE EN LAS COMUNIDADES ANDINAS DE TIGUA
ARTE AUTENTICO DE TIGUA ECUADOR
Francisco Lopez Lopez



